

La presente edición se inicia con el *Llamado Urgente del Comité Ciudadanos por la Integración Racial* y el *Observatorio Ciudadano Contra la Discriminación*, que denuncia ante el mundo los actos de violencia y humillación del gobierno cubano contra la labor pacífica de los activistas cívicos. Ojalá se alcen voces dignas contra estos procedimientos tan execrables.

En el artículo “1912: la cábala resistente de la nación criolla,” Manuel Cuesta Morúa se remonta al alzamiento armado del *Partido In-*



dependiente de Color para adentrarse en lo que considera clave para entender el “misterio” de la crisis permanente del modelo de nación cubana. Nos exhorta a abrir el núcleo racial a un replanteamiento consecuente y con ese propósito expone varios enfoques, a través de los cuales puede hurgarse en los acontecimientos y repensarse el problema. El autor se centra en el plano cultural, que posibilita escudriñar importantes pautas de pensamiento, mentalidad y comportamiento que modelan las circunstancias actuales de Cuba, y cuyos postulados no han sido revisados críticamente.

En “De la convulsión al crimen”, Jorge Amado Robert Vera vuelve sobre los mismos hechos y describe uno de los tantos trágicos y vergonzosos capítulos de 1912, con testimonios sobre los desmanes que protagonizó

el Ejército Constitucional de Cuba para reprimir y violentar de la manera más sádica a la población negra cubana. Varios ejemplos ilustran cómo la histeria racista llevó a cometer horrendos crímenes entre las propias filas del ejército, de los cuales se avergonzaría toda sociedad civilizada.

Pero las sombras perturbadoras siguen presentes y así es patente en el trabajo de José Hugo Fernández “El mudo dice lo que mira el ciego”. Se parte de un hecho de sangre, atribuido con mala intención a la Sociedad Secreta Abacúa, para extenderse a las aberraciones racistas que laceran la vida y la imagen de la población afrodescendiente cubana. Fobias que brotan a menudo por todas partes y que, más que discrepancias con las tradiciones que profesan, son muestra de la reticencia a la plena integración de la nación y, en definitiva, del histórico “miedo al negro”.

En este ensombrecido panorama, los gobernantes cubanos se mantienen con alarmante falta de perspectiva, sin capacidad ni voluntad política para arrojar luces sobre la problemática. Esto se comprueba en “La última coartada de supremacismo criollo,” que versa sobre la programación educativa televisiva “Universidad para todos.” Aquí se transmitió el curso “Los que pensaron Cuba,” en el cual se reitera la ausencia de personajes y acontecimientos que pondrían de manifiesto la activa participación de los afrodescendientes en la formación y desarrollo de la nación y la cultura cubanas. Y como remiendo mal cosido televisaron después otro, que llamaron “Presencia negra en la cultura cubana,” que repite desde el propio titular los vicios y estereotipos que nada contribuyen a esclarecer una problemática social en el epicentro

de una realidad vital para el presente y futuro de Cuba.

Siguiendo en esa misma línea de pensamiento, María Ileana Faguaga enfatiza en “Tensiones en el panorama del pensamiento afrocubano,” la necesidad impostergable y la responsabilidad de acometer la definición cartográfica del pensamiento sobre la afrocubanidad. Llama a enfrentarse a la inaceptable y recurrente práctica oficial de mantener el problema en cenáculos cerrados y bajo su control hasta llegar a folclorizar expresiones culturales que constituyen atributos indiscutibles de la cultura nacional.

Hildebrando Chaviano toma como ejemplo las fiestas del carnaval habanero y su desenvolvimiento para adentrarse en el comportamiento antisocial y el ambiente peligroso que distingue a sus ediciones actuales. Argumenta que el desarrollo de un importante sector de la población cubana en condiciones de marginalidad, donde abundan los afrodescendientes, ha generado hábitos y costumbres antisociales muy ostensibles en esos festejos de hoy.

La sección “Arte y Literatura” nos trae vivencias pasadas y presentes del rap cubano. El trabajo de Nilo Julián González, escrito con motivo del 25 aniversario de esta manifestación cultural, surgida en los barrios marginales bajo el influjo de lo que ya estaba ocurriendo en los Estados Unidos, gira en torno al rapero Anderson y algunas de sus principales producciones. Anderson nos invita constantemente a reflexionar sobre el aquí y ahora de la sociedad cubana.

Del mismo modo y a propósito de Primer Festival del Movimiento Rapero Cubano, que entrañó una prueba de fuego para sus protagonistas, Alina Guzmán aborda el carácter innovador y crítico y el valor cultural del

evento, que ha tenido que enfrentar la censura oficial hasta el punto de que no hay constancia visual y auditiva al alcance de sus seguidores. Nos adentra en la importancia y el compromiso que le concede a su labor como fotógrafa, para hacer trascender esa expresión artística con su poesía socializada y positiva, que pone al descubierto el cuerpo de la nación, sus bellezas y magulladuras. Por su parte Yoslainy Pérez Derrick nos habla de algo igual de lamentable: la decadencia del Teatro Lírico Nacional de Cuba y las razones que han llevado a la pérdida de su calidad y prestigio.

Volviendo al rap, la sección “Perfiles” está dedicada a uno de los más genuinos representantes del hip hop cubano: Raudel Collazo Pedroso, quien en cada de sus entregas conmueve por expresar el sentir y las inquietudes de un pueblo que sufre y sueña. Con ese mismo compromiso social ha decidido compartir con los lectores de *ISLAS* muchas reflexiones sobre el acontecer de Cuba. Raudel mismo aporta su reflexión “De mi realidad a tierras de libertad,” con las vivencias e impresiones que le causara su reciente gira por los Estados Unidos, como embajador indiscutible de movimiento rapero cubano porque, como él mismo se califica, es artista alternativo, independiente y contestatario, crítico de la situación que atraviesa el pueblo de Cuba.

Son tres las artistas e intelectuales cubanas a las que se le rinde homenaje en esta edición. En “Mujeres coraje,” Juan Antonio Mardrazo nos habla de la actriz y pedagoga Elvira Cervera y de la escritora e investigadora Inés María Martiatu, ambas fallecidas en 2013. Elvira estuvo siempre convencida de que el racismo era un reto que debía enfrentar en cada momento de su vida y en el medio artístico en el que desarrolló toda su carrera. Lo hizo

con toda dignidad. Por su lado Inés María dedicó una parte importante de su obra al análisis de las influencias africanas en la cultura cubana, las prácticas racistas y la discriminación de género y clase. A 47 años de su deceso, rendimos homenaje también a María Teresa Vera, esa trovadora que dejó su sello distintivo en la música cubana. A todas ellas nuestro reconocimiento.

Pedro Cubas nos trae la reseña *Ecorie Abakuá*, para adentrarnos con Tato Quiñones en el misterioso mundo de esa sociedad “secreta” y masculina y nos ayuda a apreciarla como un fenómeno lleno de riqueza y diversidad, legado de la presencia africana en nuestras tierras. Con su lectura podemos contrastar los hechos reseñados en “El mudo dice lo que mira el ciego”.

En el campo histórico, “La nodriza africana” de Jorge Camacho revive la identidad y presencia constante de las mujeres africanas que, usadas como mercadería, amamantaron y de hecho educaron a muchos de los hijos de sus amos blancos. Describe la forma brutal con que se disponía de ellas y nos hace meditar de nuevo sobre la función desempeñada por la mujer negra como esclava doméstica y sobre cuántas huellas de las culturas ancestrales africanas pasarían a formar parte del nuevo crio como ser social.

En la sección Miradas Paralelas, Armando Soler nos lleva con “El efecto totalitario sobre el racismo sobre el racismo y la discriminación racial en Cuba” a las nuevas condiciones impuestas después de 1959, que rompieron con el orden tradicional cubano y repercutieron en el campo de las relaciones raciales. Moisés Rodríguez presenta sus “Pruebas para el juicio de la

historia” sobre la permanencia de todos los males, vicios e injusticias que denunciara Fidel Castro en su alegato de autodefensa de 1953 y que se convirtiera en el programa declarado de transformaciones a poner en práctica una vez que su grupo político llegara al poder. El incumplimiento flagrante de ese programa caracteriza a la Cuba de hoy.

James W. Hill rememora la muerte del joven afroamericano Trayvon Martin a manos del vigilante blanco George Zimmerman y las enseñanzas que debemos extraer de los hechos, no solo para los estadounidenses, sino para todos.

Finalizamos en “Prisioneros de Color” con el testimonio de Guillermo Ordoñez Lizama: “En el abismo del Dolor (V)”. Resulta escalofriante leer lo que pasaba detrás de los barrotes de hierro y las mazmorras de las cárceles cubanas, mientras transcurría el verano de 1978 y se celebraba en La Habana el XI Festival de la Juventud y los Estudiantes, con jóvenes de todo mundo que disfrutaban y se divertían con la convicción de que la sociedad cubana había roto con la represión social y la discriminación.

Con la presente edición arribamos al VIII Aniversario de nuestra publicación. Y con ella finaliza también mi labor como vicepresidente de AfroCuban Alliance, Inc. y editor jefe de *ISLAS*. Han sido años fructíferos con el compromiso de brindar todo lo mejor de mí, a una causa tan importante para el futuro de la nación cubana.

Al llegar este momento quisiera agradecer profundamente a todos los autores que siempre han contribuido con su trabajo a la realización del nuestro y a los lectores que tanto estímulo nos han dado para continuar este empeño.

Quisiera reconocer el trabajo desarrollado conjuntamente con la Presidenta fundadora de Afrocuban Alliance, Jaqueline Arroyo, al igual que con Dorothy Jenkins, otra fundadora que estuvo con nosotros los primeros años. Agradecimiento muy especial al grupo de trabajo conformado por editores, traductores, diseñador e impresores de nuestra revista. En

ese grupo destaca la labor de la asistente del editor, Kenya C. Dworkin. Pero mi compromiso no termina con estos reconocimientos, sino que lo llevaré siempre, donde quiera que esté.

Dr. Juan Antonio Alvarado Ramos
Editor jefe